



Conferencia Episcopal Peruana

MENSAJE DE SEMANA SANTA

“Que el dolor no sea más grande que tu esperanza”

Estimados hermanos, esta Semana Santa, no cabe duda, es un regalo que Dios hace al pueblo peruano y al mundo entero para encontrarnos con Jesucristo y para que reflexionemos en los difíciles tiempos que nos toca vivir manteniéndonos firmes en un camino de esperanza.

Que la luz de los Santos Evangelios y la gracia de este Año Jubilar nos iluminen como peregrinos de esperanza, de manera especial a los peruanos, que en estos tiempos enfrentamos diversas realidades de violencia, de corrupción, pero que son grandes oportunidades, si es que queremos, para cambiarlas trabajando todos juntos.

El tiempo de la Cuaresma es un camino de conversión y también de fraternidad, es sobre todo una conversión que nos acerca a Cristo y que nos conduce desde la Cruz a esa gran experiencia de la Pascua, manantial de nuestra propia esperanza y certeza que nos da la Resurrección del Señor.

Pablo nos decía: “La esperanza no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Romanos 5,5). Esta afirmación confirma que la esperanza cristiana no es incierta ni dudosa porque está sustentada en la misma Resurrección de Cristo. Qué importante es resaltar esto, porque si Cristo no hubiera resucitado vana sería nuestra fe.

De manera especial, en este Año Jubilar hemos sido convocados por el Papa Francisco para que renovemos nuestra fe, fundamento y motivo de nuestra esperanza, en Jesucristo, hijo de Dios.

Y desde ahí, renovar cada uno de nosotros nuestro compromiso con los hermanos más humildes y con la construcción del Reino de Dios más visible donde el bien común sea un factor importante para lograr el desarrollo y bienestar de todos los que conformamos esta gran patria del Perú.

Reconciliación y perdón

Hoy les invito a reflexionar sobre nuestra vida, sobre la vida de la Iglesia y a caminar por las sendas de la reconciliación y el perdón en actitud de escuchar, discernir y caminar juntos sinodalmente.



Conferencia Episcopal Peruana

Alguien decía ¿quién cambiará todo esto? La respuesta está en ti, mientras no cambie tu corazón, no cambie tu forma de escuchar, el mundo seguirá siendo lo que has hecho de él. Por eso, cuán importante es que cambie nuestro corazón y se asemeje más al corazón de Cristo.

Ahí es donde tenemos que mirarnos todos. Hoy Cristo nos invita a contemplar el dolor de nuestro pueblo y a poder, desde nuestra vida cotidiana, ser una respuesta que no se quede en enfrentarnos sino que aporte, creativamente, soluciones a estas difíciles circunstancias como son la falta de justicia, el hambre, las condiciones económicas tan difíciles, los engaños, las frustraciones, la falta de trabajo y todo esto con una lectura desde nuestra fe, que tiene que llevarnos a descubrir cómo reinventarnos, pero juntos, no cada uno por su lado.

Corrupción e impunidad

Nuestra sociedad sufre el cáncer de la corrupción que genera una cultura de impunidad donde los derechos de los ciudadanos y el bienestar colectivo se ven relegados a intereses personales y de grupo. Necesitamos una reingeniería de la política, una reestructuración de los valores en el corazón de las personas, pero sobre todo un anuncio del Evangelio para los que, siendo creyentes, les falta mirar su vida desde Jesucristo.

Por eso, en esta Semana Santa, como pastor les digo que tu dolor nunca sea más grande que tu esperanza. Que la vida cotidiana nos enfrenta a situaciones difíciles, pero tú, desde la creatividad y el amor a Dios, busca soluciones ahí donde parece que no las hay, busca ser un instrumento que ayude, no que destruya.

Hoy vivimos un mundo desordenado donde los jóvenes y los adolescentes son presas de estas realidades violentas y son captados para que ellos ejerzan la violencia; se convierten en generadores de miedo y a veces de inseguridad. Es necesario salvar a nuestra juventud y a nuestra adolescencia. Es necesario salvar a la familia. Es necesario que cada uno de nosotros sea responsable de este Perú que nos alberga y nos abriga.

Esperanza en Cristo

Les invito a todos que entremos en la cultura de la esperanza y podamos juntos, desde lo que nos toca a cada uno y desde nuestra vocación de cristianos, construir este año, desde la luz de la Pascua un Perú resucitado y



Conferencia Episcopal Peruana

un Perú que, convertido, pueda ayudar a otros a resucitar de este mundo de destrucción en el que vivimos.

Detrás de cada hombre violento hay un ser humano destruido por diversos vicios o, quién sabe, por un abandono social o también por una forma rutinaria de vivir creyendo que así son más fuertes.

No hay más fuerza que la fe. El hombre que verdaderamente confía en Dios tiene su esperanza en él, vive la vida desde la creatividad y descubre nuevos caminos de esperanza sin muerte, sin destrucción, y más aún sin violencia, como lamentablemente vivimos en la actualidad.

Les invito a todos, sin distinción de ningún tipo, a que nos comprometamos a hacer de este Perú un país con esperanza. Caminemos juntos renovando todos la misión que Dios nos ha dado, desde la creación, al confiarnos a nosotros este mundo al que valientemente tenemos que enfrentar para que podamos corresponder a los planes de Dios.

Que en esta Semana Santa, al contemplar el Misterio de la Cruz, no estemos alejados del mundo, sino comprometidos y cercanos con él, y sobre todo creativos en la búsqueda de soluciones. Es en estos momentos difíciles donde el hombre no debe ahogarse en la depresión sino convertirse en una mujer o un hombre dinamizador de la verdad, la justicia, y del amor para que todo peruano y peruana pueda vivir en paz.

Lima, 14 de abril del 2025

MONS. CARLOS GARCÍA CAMADER
OBISPO DE LURIN
PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL PERUANA